

pueden sostener subsidios a la producción agrícola y otras ayudas imposibles siquiera de pensar para los países en desarrollo. Por eso el 98,9% de los cerealeros, arroceros, trigueros, algodóneros y otros cultivadores colombianos dijeron NO a la inclusión de sus productos en las negociaciones del TLC, en la consulta campesina que la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria realizó el domingo 4 de septiembre de 2005 entre 20.000 campesinos de Cundinamarca, Boyacá y Nariño⁵. Así mismo, los criadores nacionales de cerdos temen una marranada de Estados Unidos con el TLC, pues sospechan que van a quedar por fuera hasta del propio mercado nacional, por culpa de este acuerdo que nos puede poner en unos años en la obligatoriedad de tener que empezar a preparar lechona únicamente con marranas gringas⁶. En este sentido, advirtiendo sobre los riesgos de un TLC mal negociado y mal firmado, el columnista Daniel Samper Pizano reiteradamente denuncia que, si Colombia firma el capítulo del TLC sobre patentes biológicas y farmacéuticas, los Estados Unidos pueden terminar patentándonos los cuyes, los rosales, nuestras semillas y posiblemente se apropien hasta de los derechos de producción del maíz⁷. El mismo autor sostiene en fecha posterior, advirtiendo de nuevo sobre esos riesgos, que “según Cetim —Centro de Estudios Tercermundistas— desde la vigencia del TLC México pasó de 11 millones de pobres a 54 millones, y los indigentes absolutos superan ya los 20 millones”⁸. Ésta y muchas razones más son las que permiten suponer que este acuerdo comercial puede prolongar y agravar la dependencia económica y cultural que históricamente ha servido de freno al desarrollo de nuestros pueblos. Por eso sería interesante conocer el criterio acerca de este fenómeno en la edición revisada de *Las piezas del rompecabezas*, y qué mecanismos ayudarían a salir de esta situación. Si no, seguiremos con “el gringo, ahí”.

Rafael Rivas y Armando Montenegro publicaron un libro sobre

asuntos económicos y sociales muy serio e interesante, sin caer en la palabrería, la demagogia y el formulismo que suele caracterizar los estudios de este tipo. Hacen sus recomendaciones muy ponderadamente y se cuidan de ensayar como formuladores de recetas exclusivas para mejorar los caminos del progreso social. Ojalá que sus llamados de atención no caigan en el vacío, a donde han ido a parar tantas recomendaciones de estudios como éste. Su principal conclusión es que, si los colombianos nos lo proponemos, podemos enfrentar la pobreza y disminuirla hasta casi acabarla, mediante el crecimiento alto y sostenido, y tomando medidas para mejorar la distribución del ingreso, además de un esfuerzo e inversión razonables para mejorar la calidad de la educación y lograr así una efectiva igualdad de oportunidades para todos. La esperanza de Rivas y Montenegro en la economía es grande, pues defienden la tesis según la cual políticas públicas adecuadas y bien ejecutadas —con transparencia— tienen efectos positivos, además de la voluntad que debemos poner en la solución del conflicto armado que mantenemos. De lo contrario, mientras nuestro desarrollo crezca pobremente y se mantengan las condiciones de violencia, los esfuerzos para armar un rompecabezas ajustado se perderán. En el momento menos pensado, las fichas salen volando del tablero por causa de las explosiones de la guerra o desaparecen en la mano larga de los corruptos. Así no se puede jugar a armar el rompecabezas.

HERNÁN
GALÁN CASANOVA

1. Jorge Leyva Durán, “Propuestas audaces para la educación”, en *Revista de El Espectador*, Bogotá, 11 de agosto de 2002, pág. 32.
2. Corpoeeducación, *Informe de progreso educativo: entre el avance y el retroceso*, Bogotá, Fundación Corona, 2003.
3. Armando Montenegro, “Otra pieza del rompecabezas”, en *El Espectador*, Bogotá, 29 de mayo de 2005, pág. 16 A.
4. Santiago Aráoz, *Dependencia externa y dominación interna*, Bogotá, Universi-

dad Nacional de Colombia (Centro de Investigaciones para el Desarrollo), 1970, pág. 6.

5. “Trigueros no quieren el TLC”, en *El Tiempo*, Bogotá, 6 de septiembre de 2005, pág. 1-11.
6. Laura Charry, “Temen marranada de Estados Unidos por el TLC”, en *El Tiempo*, Bogotá, 2 de julio de 2005, pág. 1-12.
7. Daniel Samper Pizano, “El TLC perjudica gravemente su salud”, en *El Tiempo*, Bogotá, 16 de junio de 2004, pág. 1-15.
8. Daniel Samper Pizano, “Para empobrecer a los pobres”, en *El Tiempo*, Bogotá, 5 de octubre de 2005, pág. 1-13.

Cuestionamiento a la democracia: la construcción de “lo colombiano”

La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales.

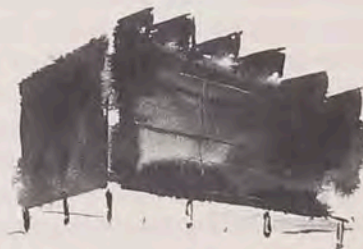
Colombia, 1900-1950

Martha Cecilia Herrera, Alexis V.

Pinilla y Luz Marina Suaza

Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2003, 208 págs.

Un buen libro sobre la educación en Colombia debe ser siempre bienvenido. La educación ha sido generalmente tratada como un derecho del hombre, una fuente de progreso y desarrollo moral e intelectual y una condición de la democracia.



Este libro se inscribe en el proyecto internacional de investigación sobre manuales escolares (Manes), con sede en la Universidad Nacional de

Educación a Distancia (Uned) en Madrid (España), en el cual participan grupos de investigadores de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México y Uruguay. El libro fue desarrollado por el Grupo de Investigación en Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

Todas las sociedades actúan según modos directos e indirectos de control social. Los modos de control operan a lo largo de los valores dominantes y de los sistemas de creencias de la sociedad, a la que ayuda a sostener un orden social dado. La educación es una institución por la que los niños adquieren valores y actitudes que han recibido aprobación social. El libro de texto, como medio de instrucción, puede igualmente reflejar y transmitir los valores sociales dominantes.

Metodológicamente, los autores plantean para el estudio del tema “el análisis de los textos escolares de ciencias sociales (historia, educación cívica y geografía), publicados durante la primera mitad del siglo XX, con el ánimo de reconstruir las estrategias y los fines asignados a estas disciplinas en la creación, difusión y promoción de los imaginarios tendientes al fortalecimiento del proyecto de Estado nación, elaborados por las elites nacionales desde el mismo siglo XIX” (pág. 19).

El objetivo general del libro es “analizar la incidencia de la relación Estado, nación y hegemonía, en los procesos de formación de la identidad nacional colombiana durante la primera mitad del siglo XX, mostrando su relación con la construcción de culturas políticas y su incidencia en los procesos de socialización y educación, sometiendo a estudio, de manera particular, los textos escolares de ciencias sociales para los niveles de primaria y secundaria. En esta dirección, se pretende sondear el tratamiento que se da a las nociones de Estado-nación e identidad nacional en los textos, indagar por la forma como se expresó el conflicto entre las elites políticas acerca de la conformación de la identidad nacional, establecer el lugar que se le asignó a

la religión católica en la conformación del ideario del Estado-nación, analizar el tratamiento dado a las relaciones entre etnia, *raza* [subrayado en el texto], región y nación, y por último, precisar los imaginarios sobre los distintos grupos sociales y su papel en la construcción del proyecto de Nación” (pág. 20).



El libro está constituido por un prólogo de Fabio López de la Roche, una introducción, tres capítulos, unas conclusiones, una bibliografía y las fuentes documentales consultadas. El primer capítulo desarrolla unos “Apuntes en torno a la identidad nacional” que examinan la compleja pregunta sobre quiénes somos. El segundo capítulo analiza las relaciones existentes entre la cultura escolar y los textos y entramados político-pedagógicos en el periodo comprendido entre 1900 y 1950. El tercer capítulo, el más extenso del libro, examina el “Imaginario nacional en los textos escolares”, y analiza la construcción de “lo colombiano” como sujeto político en escenarios sociales:

- “Ser colombiano es mucho más que un hecho histórico o una vivencia contemporánea, o una ubicación en un entramado social. Se es colombiano o colombiana de muchas maneras, a pesar de la homogeneidad de los modelos de identidad nacional que reforzaron la invención de la nación colombiana” (pág. 37).
- “La cultura escolar es un campo en el que tienen expresión múltiples y contradictorios intereses, en donde se enfrentan distintas

matrices y en el que los grupos hegemónicos y subordinados luchan con respecto a la imposición de los sentidos culturales y de la organización social en una época dada” (pág. 46).

- “El universo de hechos y opiniones que concurren en un texto escolar, muestra una posición política que se expresa de manera académica. Los textos escolares instrumentalizan una visión oficial del mundo. Son sintéticos y doctrinarios” (pág. 45).
- “Los manuales y textos escolares presentan unas características que es necesario resaltar, teniendo en cuenta, ante todo, su papel de selección cultural, de legitimadores de una mirada del mundo que, aunque parezca universal, es relativa y parcial” (pág. 45).
- “Podría decirse que en los textos escolares se empezó a difundir un discurso racista nacionalista, que definía lo colombiano con base en ciertas especificidades y atributos, con el fin de ‘darle un aspecto propio a la raza colombiana’” (pág. 157).

Homi Bhabha plantea que el discurso del Estado-nación se mueve de una posición discursiva en que la nación es el símbolo de la modernidad, un todo homogéneo opuesto al *Otro*, a otra posición discursiva en que la nación es el síntoma de la etnografía variada de la cultura contemporánea. Desde la perspectiva de Bhabha, “la narrativa nacional [es] el sitio de una identificación ambivalente; un margen de la incertidumbre del significado cultural que puede convertirse en el espacio para una posición antagónica minoritaria” (1990: 317).

La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales es un libro extraordinariamente útil e inteligente y (algo aún más raro en el contexto colombiano) una obra de gran sabiduría al analizar la evolución del aparato educativo en sus relaciones con la construcción del Estado-nación (periodo entre 1900 y 1950) en el marco histórico donde se diseñó y desarrolla el proceso “de democracia” del Estado colombiano.

“Podemos señalar que dentro de las políticas educativas diseñadas por el Ministerio [de Educación Nacional], la enseñanza de las ciencias sociales estuvo ligada a la promoción del imaginario de las elites sobre la nación. En este sentido, se pudo establecer que el proceso de construcción de identidad nacional, estuvo directamente articulado a la construcción del proyecto político del Estado nación, entendido como proyecto de elite, que dejó de lado [produjo la condición de marginalidad] a la diversidad cultural y [a] la pluralidad de las expresiones políticas existentes en el país conduciendo, a su vez, a la sustitución de lo nacional por lo estatal y a la imposición de un modelo de cultura política distanciado del discurso democrático promulgado por las clases dirigentes del país” (pág. 178).

La diversidad cultural colombiana cuestiona radicalmente las formas de organización social basadas en la homogeneidad, en los modelos culturales preestablecidos de jerarquías y servidumbres, donde las identidades regionales, étnicas y nacionales son de vital importancia para la investigación sobre las relaciones existentes entre la educación y la política.

Ningún análisis sobre la educación en Colombia debe excluir, tanto en el pasado como en el presente, consideraciones sobre la política: ¿Cómo construir una relación educativa y una comunicación en situaciones culturalmente complejas y heterogéneas —la dinámica de la raza, las actitudes perjudiciales hacia mujeres y minorías—, sin sujeción de la cultura establecida y oficial? ¿Cómo se produce y reproduce un entorno que tenga credibilidad en situaciones en que los trastornos de violencia políticos y sociales niegan las diferencias en los modos de vivir y pensar y rechazan la diversidad cultural (histórica y social)?

Para Robert Alan Dahl, la democracia debería ser una búsqueda de “una sociedad en donde la gente pueda vivir en paz, en donde se respete la igualdad intrínseca de los demás y en donde, en común, se busque la mejor de las vidas posibles”

(pág. 337). La interculturalidad y la pluralidad en la educación y en la vida reposan sobre un principio simple: el *Otro* es a la vez idéntico a mí y diferente de lo que yo soy. El texto prueba las conexiones existentes entre la esfera política, cultural y económica y la educación. La naturaleza del estudio que reseñamos explica la dinámica del poder en la escuela, el contexto socioeconómico que la configura y los procesos de dominación y subordinación que afectan a los estudiantes y a otros individuos en el aparato escolar de Colombia, en el periodo mencionado.

ALEXANDER CIFUENTES
Profesor titular, Universidad Distrital
Grupo de Investigación:
Interculturalidad, Ciencia y Tecnología

Bibliografía

- BHABHA, Homi K. (edited by), 1990, *Nation and Narration*, Londres y Nueva York, Routledge.
DAHL, Robert Alan, 1989, *Democracy and its Critics*, Nueva Haven, Yale University Press.

Sopa de cangrejos

Freshwater Crabs from Colombia: A Taxonomic and Distributional Study

Martha R. Campos
Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, colección Jorge Álvarez Lleras, Bogotá, 2005, 363 págs.

Los crustáceos decápodos de la franja superior del talud continental (300-500 m) del mar Caribe colombiano

Varios autores
Instituto de Ciencias Naturales Universidad Nacional de Colombia, Monografías de Fauna de Colombia, Bogotá, 2005, 272 págs.

Los profesores Campos, del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, acaban de publicar estos volúmenes que cubren su labor de más de dos dece-

nios de estudio de la fauna de crustáceos de nuestro país. El trabajo de la profesora Martha Campos, escrito en inglés, la *lingua franca* de la ciencia contemporánea, está dividido en cuatro partes: Introduction (páginas 9-20); Chapter 1: Family Trichodactylidae. Taxonomic study (páginas 21-82), Chapter 2: Family Pseudothelphusidae. Taxonomic study (páginas 83-321); Chapter 3: Summary of distributions (323-346), y References (347-363).



La primera sección, que comienza con una introducción propiamente dicha, incluye la historia taxonómica de las dos familias que abarcan a los cangrejos de agua dulce del país, la lista de especies de ambas familias, la terminología basada en una figura para cada familia, material y abreviaturas y los agradecimientos. El segundo capítulo trata sobre las especies de Trichodactylidos; en nuestro país existe el 29% de las casi cincuenta especies de esta familia conocidas en el mundo. En la tercera parte de la obra vemos que de las 230 especies aceptadas de Pseudothelphusidos el 34% viven en Colombia, y de ellas la gran mayoría es endémica. El capítulo siguiente trata de la distribución horizontal y altitudinal de los géneros de cangrejos dulceacuícolas que aparecen en Colombia. El volumen incluye 106 figuras, principalmente de los cangrejos, y mapas con sus distribuciones.

El trabajo del profesor Néstor Hernando Campos y colaboradores cubre a los crustáceos superiores que